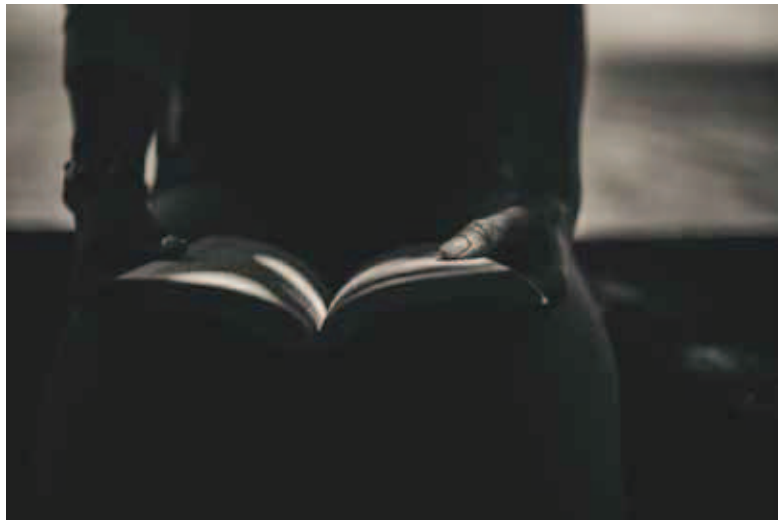


Iván Mendoza Marrodán

## PROFECÍA



Ayer hallé un libro en la biblioteca pública a la que soy asiduo. Era muy antiguo, con tapa marrón dura, algo ajada por el tiempo, estropeado por las manos ansiosas de palabras y amarillenta por el sol. Se notaba que había sido disfrutado, leído y releído, incluso el título (TE LO AVISÉ) era tan terriblemente irresistible que no podías evitar quererlo para ti. Evité el instinto curioso de leer la primera y última páginas y fui directo al mostrador dispuesto, cómo no, a reservarlo unos días, llevármelo a casa, para disfrutar de su lectura como parecía tantos otros habían hecho antes que yo.

Resultó ser un problema ya que el libro, tan raro ejemplar, único tal y como me avisó la bibliotecaria, no podía sacarse, pero sí podía reservarse para leerlo en el interior.

Ni corto ni perezoso, me acomodé en un butacón cercano a la ventana, abrí la primera página y comencé a leer.

*Me senté junto al cristal cálido bañado por el sol, leí despacio las palabras de un libro cualquiera hasta quedarme dormido.*

[...]

*Hacia el anochecer, cuando cerraban todos los comercios, me desperté. Caminé de vuel-*

*ta a casa y hallé a mi mujer cometiendo el terrible acto del adulterio con mi vecino "el calzón" (siempre llevaba puestos unos asomándose por encima del pantalón). Me volví loco, agarré la lámpara de noche y maté a golpes a ambos. Cuando recuperé el aliento, introduje los cadáveres en la bañera, los corté en pedacitos y los tres días siguientes fui deshaciéndome de cada uno en un lugar diferente. Unos los tiraba en el río, otros en los contenedores de las afueras de la ciudad, otros incluso los enterré en el monte cercano.*

[...]

*Pronto empezaron a agobiarme las pesadillas, o sueño concienciado como acabé llamándolas.*

Alcé la cabeza del libro, había anochecido, y con la mente somnolienta y algo abotargada por la lectura me deslicé hacia la salida, no sin antes dejar reservado el libro para continuar la lectura.

Al llegar a casa noté un olor algo extraño, a colonia barata de hombre. Y justo cuando crucé el umbral de la puerta los escuché. Era mi mujer fornicando con el vecino apestoso. Imposible. No podía ser. No sólo por el acto en sí, sino porque era exactamente lo que relataba el libro.

Me dio miedo entrar en la habitación y sorprenderles en pleno acto porque no sabía cómo reaccionaría, y dado que el protagonista del libro había asesinado a su mujer y vecino, no quise tentar a la suerte, y enfurecido, di un portazo y me fui a un hotel.

Casualidades de la vida, en mi habitación de hotel alguien había abandonado un libro mugriento y sucio. Al acercarme comprobé que su título era el mismo que estaba leyendo en la biblioteca. No pude esperar más y lo abrí por la página donde lo había dejado unas horas antes.

El libro, aunque sucio, era legible...

*Los remordimientos no me dejaban dormir y pronto empecé a ver a mis víctimas por doquier. La paranoia era incesante y cada día empeoraba más y más...*

[...]

Desperté sobre la cama del hotel empapado en sudor. Debía de haber tenido una pesadilla. Me levanté al baño y descubrí sangre en mis manos.

No podía ser. ¿De quién sería? ¿Qué había pasado?

Llamé a casa. Tenía que hablar con mi mujer. Nada. No había respuesta.

Tomé el libro de la mesilla y como hipnotizado,

comencé a leer. No podía ser casualidad que al personaje protagonista del libro y a mí nos pasaran cosas tan similares.

*Traté de huir. Vagué sin rumbo, pero sus espíritus me atormentaban. Cualquiera con el que me cruzaba por la calle parecía mirarme como si conociera mi secreto.*

[...]

*Finalmente, tras escribir una larga carta confesando mis crímenes, me suicidé lanzándome por el balcón de mi dormitorio.*

Maldita sea.

Me vestí y fui a mi casa, tenía que comprobar que era falso. Yo estaba dormido, no era ningún asesino.

Cuando llegué a mi puerta, un policía franqueaba la entrada. Me hizo detenerme y explicarme. No pude ni tan siquiera hablar pues otro policía me esposó rápidamente.

En comisaría trataba de explicar una y otra vez que yo no había sido, que estaba leyendo un libro muy raro que hablaba de lo ocurrido...

Años más tarde, pudriéndose mi cuerpo y alma en un hospital psiquiátrico, me enteré de que el "dichoso" libro estaba en blanco.

